



DONde la palabra

Revista intercultural N° 13/18

Centro de Interdisciplinario PROEIB Andes



PROEIB Andes

FFICE-UMSS

CI-PA

## Informe preliminar o ¿qué será de Avernya?

M.B.

Dedicado a mi amada hija MJ.

Qué planeta tan terrible!; qué mundo tan espantoso me tocó observar. La vida bulle pero a favor y por causa de la muerte.

Solo hace unos meses lo vi envuelto en una masa negra de hollín, tan densa y caliente que hube de usar una paleta de metal para satisfacer mi curiosidad queriendo ver qué había por dentro de esa vorágine. Apenas pude ver pues la densa niebla, en su furor, negaba el paso a todos mis intentos. Mas, lo que vi, por donde tratara de abrirme espacio, era solo fuego, roca incandescente, el infierno concentrado mil veces que rugía con furia. Tal era su magnitud que mi paleta perdió su forma original. Cesé, pues, en mi curiosidad y dejé que pasaran las horas con paciencia.

Ocupado en mis recorridos habituales, dejé pasar 3 o 4 días antes de volver a ver aquella bola de fuego. Todavía estaba envuelta en una densa niebla pero había perdido su uniforme color negro y acentuado un gris no uniforme, incluso pude ver algunos lugares algo más blanquecinos. Curioso, otra vez, traté de abrirme paso para ver en el interior, el calor había disminuido notoriamente, de hecho, no necesité instrumento alguno para abrirme paso por esa densidad, bastaron un par de guantes para protegerme la piel.

Intempestivamente un acontecimiento había venido a cambiar un poco el proceso. Todo sucedió muy rápidamente, casi sin que me diera cuenta al principio. Una enorme masa negra, venida de cualquier parte, se precipitó contra mi esfera, no directamente sino en una trayectoria sesgada. Pensé, en principio, que tal choque haría desaparecer todo en una nube de polvo estelar, pues la masa que había chocado era, en comparación con la esfera, bastante grande, casi una octava parte de ella antes de que ingresara a su campo orbital. Con todo, la explosión causada por el choque con la superficie, que seguramente había sido escuchada a muy larga distancia, arrojó rocas, polvo y gases de



DONde la palabra

Revista intercultural N° 13/18

Centro de Interdisciplinario PROEIB Andes



PROEIB Andes

FAICE-UMSS

CI-PA

manera harto dramática, y los restos rodearon a la esfera por varias horas, hasta que se disiparan hasta hacerla visible otra vez.

Sin embargo, aparte de lo anterior, dos cosas sucedieron: pasadas unas horas luego del choque, los restos fragmentados de la roca espacial y seguramente también de la esfera encargada a mi observación, se alinearon en un movimiento constante a poca distancia de mi esfera, como formando un círculo de gran tamaño rodeando a ésta. Pero lo segundo fue aun más interesante, cerca de la esfera gravitaba una otra pequeña esfera salida de la grande. Seguramente, pensé, con el golpe se había desprendido un pedazo de la esfera grande y, por alguna razón que desconozco, no se alejó mucho de ella. Este pedazo, a las pocas horas, se enfrió y endureció, formando otra esfera más pequeña, adquiriendo un color entre blanquecino y grisáceo.

Pasaron todavía unos días luego del acontecimiento relatado. La rutina se caracterizó, por esos tiempos, en lluvias constantes de rocas pequeñas - comparadas con la que desgajó tan violentamente mi esfera-- precipitándose casi de manera constante contra ambas esferas, la grande y la pequeña. Como nada sucedía que me llamara la atención, salvo la mencionada rutina, dejé mi lugar para hacer un recorrido como se me había encargado.

A mi retorno me aguardaba un cambio en la esfera mayor y no así en la pequeña. Parecía que aquella había cobrado una suerte de luminiscencia en tanto que la pequeña yacía oscura y trémula. Lo que vi -lo recuerdo muy bien, con cierta admiración, debo mencionar- era un espectáculo de luces y colores en gran movimiento. Tan interesante era que me quedé un buen rato contemplando los acontecimientos. Habiéndose enfriado en los 2 o 3 días que me fui, ahora había agua también!, no solo fuego. Todo seguía, sin embargo, en constante furioso movimiento. Por qué razones estaban sucediendo tales cambios en la esfera grande y no así en la pequeña?, nunca lo supe.

Recuerdo asimismo que, como antes, aquella bola que estaba en mi interés no dejaba de ser golpeada miles de veces por otras rocas de todo tamaño y forma que suelen viajar alrededor de mi. Vertiginosas, atravesaban esa densa niebla



DONde la palabra

Revista intercultural N° 13/18

Centro de Interdisciplinario PROEIB Andes



PROEIB Andes

FFICE-UMSS

CI-PA

que todavía cubría su superficie y solo por unas fracciones de segundos, abrían, a su turno, una brecha para mostrarme la herida que causaban con su impacto.

Al cabo de unos días, luego de mis habituales recorridos, volví a mirar esa esfera, curiosamente había perdido bastante de la furia que la dominaba antes. Ahora, podría decir, existía una cierta placidez en comparación a los acontecimientos anteriores. Algo llamó poderosamente mi atención, algo de color predominantemente verde que se extendía por varios lugares como manchas. Por ello, me acerqué para mirar con atención y descubrí con asombro gran cantidad de plantas que, de distinta forma y tamaño, habían poblado las partes menos salientes de la superficie y cercanas al agua.

Así pues, me percaté de la rugosidad de aquella superficie, la esfera no era uniforme. En algunos lugares sobresalían enormes rocas deformes, algunas agudas y otras no tanto; y en otros había hundimientos profundos, como cicatrices. Otra vez mi curiosidad me llevó a introducir una pequeña vara en una de aquellas fuentes de agua, constaté que para el tamaño de aquella esfera, era bastante profunda. Hice lo mismo en otros lugares y encontré similar constatación. Aquella esfera en realidad no era tal, lo que más se aproxima a su forma, es un pedazo de arcilla a la que uno ha estrujado con las manos. Una masa informe con hoyos, salientes, irregular, cuyas simas han sido rellenas con agua para que obtenga esa engañosa forma esférica, vista a cierta distancia; mas, de cerca, uno puede distinguir toda clase de irregularidades.

Desde cierta distancia, efectivamente se la ve como una esfera, por lo demás, azul con tonos verde-azulados en ciertos lugares, y con toques de marrón oscuro y claro, algo amarillentos en otros lugares. Rodeada de nubes que flotan por la parte de arriba de su superficie, aunque no totalmente, tiene un aspecto de juguete diseñado para una feria de curiosidades.

Pensé que debía darle un nombre, es decir, llamarla de algún modo dado que era algo único en kilómetros a la redonda. Apelando a mi recuerdo de cómo la había conocido en un principio, la llamé Avernya. Esto la diferenciaría de otras miles de esferas vagando por los alrededores, pero ninguna como ésta. Avernya era parte de un conjunto de esferas de distintos tamaños que, con distintas



DONde la palabra

Revista intercultural N° 13/18

Centro de Interdisciplinario PROEIB Andes



PROEIB Andes

FMCE-UMSS

CI-PA

distancias y trayectorias, giraban en torno a una gran bola de fuego a la que no pude ver de cerca, pues tan caliente era que debía guardar cierta distancia para no quemarme. Este gran conjunto, por lo demás, se parecía a otros tantos conjuntos que vagaban por acá y allá en el vasto campo en que también yo hacía mi vigilancia.

Avernya había sido cuna de otra maravilla. A los pocos días que volví encontré que sobre su superficie se movían, en distintas direcciones, unos seres de distintas formas, tanto en el agua como en la superficie dura. Unos se sostenían en dos patas, otros en cuatro; algunos podían volar!, otros tenían en la cabeza unas cornamentas bastante extrañas y llamativas, otros largos cuellos... y en el agua infinidad de relucientes cuerpos, unos largos y otros cortos, se movían siempre por doquier. Qué había sucedido?, realmente no lo sé. Solo sé que a mi retorno, luego de un corto tiempo, estaban allí, poblando Avernya en toda su extensión. Lo que sí pude constatar es que se reproducían entre ellos, de cada dos, nacía un tercero o varios similares, y así sucesivamente. De dos similares nacía un similar a ellos, nunca diferente. Y un asunto por demás curioso es que casi todos ellos depositaban una diminutas semi-esferas blanquecinas, en su mayoría, y de ellas surgían criaturas similares a las que los depositaron. No dejó de causarme asombro el que de tan pequeños depósitos o cápsulas, luego se desarrollaran seres vivientes de gran tamaño!

Para mi asombro y con horror descubrí que se devoraban entre ellos!!. No entendía por qué tal maravilloso evento de vida tenía tan horrendo propósito!. Los animales más grandes destrozaban a los más pequeños, pero estos, a su vez, devoraban a los más chicos... y así seguía la cadena. Las plantas que abundaban de vida también eran devoradas por casi todos los animales. En principio, dada mi naturaleza, quise intervenir para evitar la matanza, pero el mandato que pesaba sobre mi impidió que hiciera algo. Sobrecogido me aparté de la esfera de la muerte sabiendo que su superficie se cubría más y más, según pasaban las horas, de des-hechos orgánicos, de cadáveres de todo ser vivo. Así pasé asombrado y triste varios lapsos de tiempo. Con miles de preguntas y ninguna respuesta. Solo ese espectáculo que se repetía en distintos lugares de mi esfera.



DONde la palabra

Revista intercultural N° 13/18

Centro de Interdisciplinario PROEIB Andes



PROEIB Andes

FFICE-UMSS

CI-PA

De todas formas, siendo mi deber: el encargo de registrar en una memoria los acontecimientos de aquella esfera juntos con otros del entorno, volví mi atención a Avernya. Ciclos cortos se repetían, unos tras otros y siempre la misma norma. Grandes seres vivos y pequeños algunos, se encargaban de mejorar sus habilidades y medios para exterminarse unos a otros. El resultado, muerte tras muerte en aras de una vida. Algo aburrido y decepcionado, debo admitirlo, miraba una vez más el proceso, cuando de pronto, a lo lejos vi venir, con una velocidad inusitada, un objeto negro y pesado cuya trayectoria era precisamente hacia donde estaba mi esfera (recordé algo similar tiempo atrás). Por un breve instante tuve el deseo de anteponer mis fuerzas y posibilidades para evitar una colisión inminente, pero fue más fuerte mi apego al mandato que recibiera: el de no interponerme a nada que estuviera regido por ese azar.

Así pues, me aparté de la trayectoria de aquél cuerpo no sin un dejo de expectativa y desasosiego y hete aquí que, como no podía ser de otra manera, dicho cuerpo ingresó en la cortina que rodea Avernya y, cargada de fuego, fue directamente a chocar contra su superficie. El cuerpo en cuestión no era más grande que una 60ava parte de mi esfera, pero la velocidad y el impacto resultaron tan fuertes que hubo una gran explosión que me causó sorpresa y preocupación. Luego de un gran estallido de fuego que se expandió en un gran círculo, se expandió una nube densa de polvo y hollín que cubrió, prácticamente, las tres cuartas partes de la esfera.

En las siguientes horas, a través de aquella densa niebla y nube de polvo pude ver con desaliento que gran parte de los seres vivos yacían regados por la superficie de Avernya. Algunos calcinados, lo más cercanos a la explosión, el resto, dispuestos de aquí para allá, todos muertos. Incluso, las plantas que poblaban aquella superficie, coloridas y de gran espectáculo, ahora no eran más que espectros cenizos y carbonizados. Toda desolada y aparentemente vacía, yacía mi esfera flotando en el aquél lugar eterno. Sería el fin? Pensé.

Dispuesto ya a abandonar mi lugar de observación y dar por concluida mi tarea, para estar seguro decidí esperar todavía unas cuantas horas más. Fue una buena decisión. En realidad, para dar tiempo a los acontecimientos -puesto que



DONde la palabra

Revista intercultural N° 13/18

Centro de Interdisciplinario PROEIB Andes



PROEIB Andes

FFICE-UMSS

CI-PA

vi que los procesos eran cuestión de tiempos- fui a dar un recorrido por la zona que me fuera asignada. Supongo que tardé un par de ciclos de tiempo en los que estuve entretenido mirando otras esferas y la estrella incandescente que está en el centro de aquellas. Es de notar que sólo en Avernya había sucedido la vida y sólo esa experiencia, aun siendo triste para mí, constituía en sí misma algo muy especial para mí. Satisfecho de esto me fui a mirar por última vez, a mi esfera.

Pero qué había sucedido? Otra vez mi esfera estaba poblada de vida!. No eran los mismo seres que la habitaron la anterior vez, eran otros de distintas formas, tamaños y características. Difícil de enumerarlos. Los había en el agua, en la tierra y en los aires. Diminutos algunos y grandes otros. Eso sí, casi ninguno como aquellos que se habían extinguido. El más grande de estos habitaba las aguas.

Ah!, y también había algunos realmente microscópicos. Cómo habían llegado allí? No lo sé. Fue durante mi corta ausencia que Avernya se pobló otra vez. Fascinado me quedé a mirar qué ocurría ahora. Pero grande fue mi desilusión, otra vez!. Aquella vida descansaba en la constante muerte que se infringían unos a otros. Muerte y más muerte por doquier. El suelo de Avernya se alimentaba con la sangre de miles de seres así como de la devastación de innumerable cantidad de plantas. Otra vez, muerte por doquier.

Distinguí entre la multitud de fauna de Avernya una especie en particular, que a diferencia de los demás, se erguía en dos patas y era capaz de agarrar con las patas delanteras, ahora libres, distintos objetos como rocas y palos. Además, cubrían su cuerpo con la piel de otros animales que mataban!. Qué espanto!. Vi, con desilusión, cómo ésta especie fue evolucionando rápidamente y sobreviviendo los cambios radicales que había en mi esfera. Sobrevivieron grandes fuegos, sobrevivieron tiempos de helada, se desplazaron por toda la esfera utilizando diversos medios y donde llegaban, tenían la capacidad de eliminar a otras especies que carecían de sus habilidades.

Poco tiempo pasó para que viera también, cómo entre grupos de esta especie, con algunas distinciones, se exterminaban entre ellos. Qué ganas tenía yo de





DONde la palabra

Revista intercultural N° 13/18

Centro de Interdisciplinario PROEIB Andes



PROEIB Andes  
FACCE-UMSS  
CI-PA

intervenir y establecer algunas reglas de vida, pero me estaba absolutamente prohibido hacerlo. Sólo podía mirar con horror cómo esta especie volcaba todos sus instintos asesinos no sólo hacia los otros animales, sino también, con mucha saña, contra su propia especie. La maravilla de su inteligencia superior se opacaba de un momento a otro por sus actos de autoeliminación, su autodestrucción.

Es todo cuanto puedo reportar.

### **Conclusión**

Luego de un corto tiempo fui relevado de mis tareas. Dejé Avernya flotando en ese espacio creciente, rodeada de otras esferas de diverso tamaño y una gran bola de fuego en el centro del grupo. Éste, viajaba en ese gran espacio, un gran y espléndido espectáculo que jamás olvidaré, acompañado de otros grupos coloridos, y que estaban en constante transformación. Debo decir que fue poco el tiempo que estuve de vigilante de esa "mi" esfera tan maravillosa por momentos, pero tan terrible en la mayoría del tiempo. Dejé mi puesto al llamado de mi jefe que me dio otras tareas.

A partir de la experiencia -mi primera- de vigilante, le pedí a mi jefe, esta vez, me destinara a otra cosa que no sea relativa a la vida por la muerte. Entregué mi informe, el que acaban de leer, y pasado un tiempo corto me pregunto qué será de Avernya, me pregunto si todavía existe o ya no. Quizás me gustaría verla otra vez, pero también recuerdo su condición y procesos en el corto tiempo que tiene de existencia y creo que es mejor olvidarla.